

La figura de la acabadora en *La acabadora* (2011) de Michela Murgia. Tradición y modernidad¹

The figure of the finisher in La acabadora (2011) by Michela Murgia. Tradition and modernity

Anranza Belén Astorquia

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
Argentina

 ara.astorquia@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la figura de la acabadora, la mujer que “ayuda” a morir, encarnada en el personaje de Bonaria Urrai en la novela *La acabadora* (2011), de Michela Murgia. A su vez, en este texto se desarrollará la concepción de la eutanasia en la obra y la representación de las dos posturas contrapuestas en relación con dicha práctica, teniendo en consideración la naturalidad con la que se presenta el oficio de Bonaria en Soreni, pueblo ficcional ubicado en la isla de Cerdeña, donde transcurre la historia. Asimismo, se analizará la percepción de los miembros de la comunidad y la tensión/coexistencia de esta práctica con los valores de la religión católica. Paralelamente, se abordará otra tradición representada en la novela: los *fillus de anima*, que remite a la adopción de niños pactada entre particulares,

¹ Este escrito fue presentado originalmente como trabajo final de la Parte Especial Literatura Italiana, dentro de la materia Literatura Contemporánea, de la Carrera de Letras de la UNRosario – Facultad de Humanidades y Artes. En el proceso, la autora fue acompañada por el docente a cargo de la PE, Mgtr. Federico Ferroggiaro.

eludiendo la intervención del Estado. A partir de la exposición, se reflexionará sobre la modernidad y vigencia de estas tradiciones sardas, así como sobre la actualidad del debate acerca de la “muerte digna”.

Palabras clave: *La acabadora* – eutanasia – tradición – modernidad.

Abstract

The aim of this article is to analyse the figure of the finisher, the woman who "helps" to die, embodied in the character of Bonaria Urrai in the novel *La acabadora* (2011), by Michela Murgia. In turn, this text will develop the conception of euthanasia in the work and the representation of the two opposing positions in relation to this practice, taking into consideration the naturalness with which the task of Bonaria is presented in Soreni, a fictional town located in the island of Sardinia, where the story takes place. Likewise, the perception of community members and the tension / coexistence of this practice with the values of the Catholic religion will be analysed. At the same time, another tradition represented in the novel will be addressed: the *fillus de anima*, which refers to the adoption of children agreed between particulars, avoiding the intervention of the State. Taking this exposition as a starting point, the article will reflect on the modernness and the soundness of the Sardinian traditions mentioned above, as well as on the current state of the debate about “dignified death”.

Key words: *La acabadora* – euthanasia – tradition – modernness

Introducción

En el presente trabajo se desarrollará la figura de la acabadora en la novela de Michela Murgia, *La acabadora* (2011), en relación con diferentes aspectos de la cultura sarda. Por un lado, se abordará cómo se presenta la eutanasia a manos de esta figura femenina, del personaje de Bonaria Urrai, la naturalidad de la práctica, su percepción por los miembros de la comunidad y la tensión/coexistencia con la religión católica. Por otra parte, se expondrá la relación entre las dos tradiciones sardas que se representan en la novela: la acabadora y los *fillus de anima*; así como la modernidad y pervivencia de las tradiciones en Cerdeña y la actualidad del debate sobre la eutanasia.

Bonaria Urrai, la acabadora de Soreni

La acabadora es una figura femenina que ayuda a morir a las personas desahuciadas, es la portadora de la muerte misericordiosa. Si bien “la figura de la acabadora no se consigue demostrar históricamente” [Magi: s.p.], Đurasek señala que se han encontrado algunas referencias sobre la existencia de mujeres dedicadas a esta práctica. La novela se desarrolla en un pueblo inventado, Soreni, en Cerdeña. La acabadora de este lugar es Bonaria Urrai, una viuda rica sin hijos. A lo largo de la obra, se muestra su intervención poniendo fin a la agonía de pacientes terminales tanto por solicitud de los familiares (como el caso del marido de Rachela Littorra al comienzo), como si está consciente, del moribundo. De esta manera, se conforma su riguroso código de conducta, la ética de su “oficio”. Por ejemplo, cuando es llamada para terminar con la vida de un anciano, ella lo rechaza porque no ha sido él quien la ha llamado, siendo que está en condiciones de hacerlo. Al descubrir que su familia lo estaba matando de hambre, los maldice: “Antonia Vargiu, por haberme llamado sin motivo, malditos seáis todos los presentes (...) Por haberme mentado diciéndome que no hablaba, malditos sean vuestros hijos, los que tenéis y lo que vengan” [Murgia: 65]. Además, se detallan otros rituales previos para que el alma pueda marcharse. Los símbolos sagrados (cruces, imágenes sagradas o cualquier amuleto usado en vida como protección) deben retirarse de la habitación. “¿Le habéis quitado las bendiciones de encima?”, pregunta Bonaria a los familiares; “Todas. Hemos revisado también los cojines y el colchón. Hasta la medalla del bautizo le hemos quitado. Ya no queda nada que lo retenga” [63].

Por otra parte, el caso de Nicola le presenta un dilema a Bonaria. Nicola Bastú, hijo mayor de Salvatore Bastú, un día, decide tomar venganza contra Manuele Porresu, quien ha movido el muro que limita los terrenos, robándole parte del campo a la familia de Nicola (específicamente, la parte que le corresponde heredar a él). En su intento por incendiar el campo de los Porresu, Nicola resulta herido por un disparo en la pierna, la cual, luego de cierto tiempo, al no mejorar su condición, le es amputada. A causa de la amputación, el joven solicita los servicios de la acabadora. Bonaria se ve afectada por la especial predilección que siente por él y por no considerar la

intervención necesaria. Además, porque el muchacho no es un moribundo: “Nicola Bastiú era una de las cosas más vivas que Bonaria había visto jamás” [94]. Sin embargo, él apela al código de Bonaria, “Pero es lo que hace cuando se lo piden. ¿No valgo yo lo mismo que los demás?” [93], y si bien la amputación de una pierna no significa la muerte del joven, Nicola ya se considera muerto en vida, “y yo ya estoy muerto, pero no pueden enterrarme” [78]. “Me pides que me comprometa ante Dios y los hombres” [96], sostiene Bonaria, también agrega que necesita el consentimiento de la familia, a lo que Nicola le propone la noche de Todos los Santos, cuando podrá entrar a la casa sin que sospechen, diciéndole que, si ella no lo hace, él encontrará la forma. Él le plantea que ya no puede cumplir su rol de hombre, que será solo una carga para su hermano o para la mujer de su hermano. La situación de Nicola atraviesa a Bonaria, ya que evoca su pasado y el recuerdo de Raffaele Zincu, su prometido, diciéndole que si quedara lisiado “preferiría morir diez veces estando rebosante de vida que vivir años como un muerto sin vida. Si me ocurre algo así, hago como Barranco y me disparo” [98]. En relación con esto, Murgia plantea que

La amputación de una pierna no te condena a muerte. Sin embargo, para Nicola significa dejar de ser el modelo viril de su comunidad. Él que nunca había necesitado la ayuda de nadie, precisa una mano hasta para ir al baño. Es un luto imposible de asumir: no se está muriendo, pero sí ha muerto el tipo de hombre que quiere ser. Por eso pide la ayuda de la acabadora. [Magi: s.p.]

Bonaria termina aceptando ayudar a Nicola. Sin embargo, si bien ella no se percibe como asesina ni piensa su práctica como un delito, el caso de Nicola le afecta de otra manera: “Jamás la había asaltado la duda de no ser capaz de distinguir entre la piedad y el delito. Nunca hasta esa noche, cuando en los ojos de Nicola Bastiú había advertido la determinación de quien busca desesperadamente no la paz, sino un cómplice” [Murgia: 107].

Un aspecto para destacar es la naturalidad con la que se alude a la práctica de la eutanasia. Para observar esto es interesante el fragmento en el cual Bonaria recuerda la primera vez que la presencié, a los quince años, luego del parto de una de las mujeres de la familia, a quien no pudieron pararle la hemorragia. Después de días de agonía

Cuando la propia mujer pidió la gracia, las demás actuaron en un clima de naturalidad compartida en la que el acto ilícito habría parecido más bien no hacer nada. Nadie le dio jamás explicaciones, pero Bonaria no las necesitaba para comprender que se había puesto fin al sufrimiento de la madre (...). [Murgia: 107]

Maria, hija adoptiva de Bonaria, es un personaje central cuya relación con la acabadora (tanto con su oficio como con su vínculo materno) se desarrolla a lo largo de toda la novela. La niña es “el error después de tres aciertos”, la cuarta hija de una familia pobre que la relega y descuida. A los seis años es adoptada por Bonaria como “hija del alma”, quien la cría y le brinda una buena vida, junto con la atención y el cuidado del que la niña carecía. Maria también posee una relación natural con la muerte o, mejor dicho, con las ausencias: “Para Maria, además, nacida de un padre ya muerto, el negro era el color natural de las cosas cotidianas. Quien nace huérfano aprende enseguida a convivir con las ausencias” [113]. A pesar de ello, cuando cuestiona a Bonaria por lo que le ha contado Andría, que ella ha matado a su hermano, y descubre la verdad, la situación confronta con la naturalidad con la que se entera Bonaria por primera vez, “¡Para aceptar la idea de que usted mata a la gente jamás habría estado preparada!” [131]. “Si las cosas deben suceder, suceden por si solas en el momento adecuado” [132], dice María. Bonaria le contesta

¿Naciste acaso por ti sola, Maria? ¿Saliste del vientre de tu madre empleando tus propias fuerzas? ¿O naciste con la ayuda de alguien, como todos los vivos? (...) ¿Te cortaste tu sola el cordón? ¿Acaso no te lavaron y amamantaron? ¿No has nacido dos veces por la gracia de otros? (...) Otros decidieron por ti entonces y otros decidirán cuando haya que hacerlo. No hay ningún ser humano que llegue al final de sus días sin haber tenido padres y madres en cada esquina (...) yo también tenía un papel que desempeñar, y lo he desempeñado. [132-133]

Su papel es ser la última madre. De esta manera, la acabadora se presenta como una figura opuesta y complementaria de la partera, ya que, así como no entramos solos a la vida, tampoco salimos solos de ella.

De esta manera, se desarrolla en la obra el debate sobre derecho a la eutanasia y el derecho a muerte digna. La eutanasia –término derivado

de los vocablos griego *eu* que significa bueno y de *thanatos* que significa muerte, es decir, la “buena muerte”– es concebida como práctica de misericordia y piedad. En la novela se representan dos posturas frente a esta cuestión: la de Maria, la rebelión contra la tradición, “si me dijera que quiere morir, yo no sería capaz de matarla simplemente porque ese fuera su deseo” [133], sentencia ella; y, por otra parte, la de Bonaria y aquellos que deciden llamarla cuando la necesitan para librar a los moribundos o a ellos mismos de los sufrimientos.

En relación con lo anterior, la cuestión de la comunidad es un aspecto que debe ser considerado. Por un lado, Murgia señala en una entrevista

Quando la hospitalización no existía en las zonas rurales vida, muerte y enfermedad se gestionaban dentro de las paredes domésticas. Yo misma nací en casa. Entonces, el final de la existencia era un hecho común, por supuesto no corriente o banal, pero mantenía una cercanía con la vida, se gestionaba con familiaridad. [Magi: s.p.]

Murgia traza la diferencia entre antes y ahora a partir del concepto de comunidad

Mi abuela me hubiera dicho: pero si tú no te has hecho sola, eres hija de la solidaridad de tu familia, de tu vecindario, de tu pueblo. En este marco la enfermedad se vive como la enfermedad de todos los que te rodean, los que cuidarán de ti. Lo mismo pasa con la muerte. [Magi: s.p.]

Estas palabras con respecto a la solidaridad comunitaria aparecen formuladas por Bonaria ante el reproche de Maria como fue citado anteriormente. También se muestra en la novela cómo la enfermedad de Nicola afecta a quienes lo rodean: “el viejo Salvatore se consumía desde hacía meses, incapaz de aceptar la desgracia sufrida por su hijo mayor (...) llevaba amargamente el luto por su hijo, muerto respecto a todas las posibilidades que vuelven digna la vida un hombre” [Murgia: 108].

Por otro lado, puede observarse la cuestión de la percepción de los demás frente a la figura de la acabadora. Bonaria es una persona temida y respetada; y si bien la necesitan, es mirada con cierta desconfianza. Dentro de esto, puede incluirse la tensión entre la

práctica secular de Bonaria y el cristianismo, o la coexistencia, mejor dicho, de ambas tradiciones. Es interesante observar cuál es el lugar de la religión en la novela y, especialmente, en relación con la práctica de la acabadora. La acabadora es una trasgresora de las leyes del Estado (ya que la eutanasia es ilegal en Italia) y de la religión. Decidir sobre el final de la vida, concluirla de manera antinatural, contraviene lo establecido por la Iglesia, ya que el cristianismo sostiene precisamente la aceptación del sufrimiento. La religión busca proporcionar al hombre la visión de un “bien mayor”, dentro del cual el sufrimiento cobra sentido². No obstante, esto no contradice la religiosidad de Bonaria. Ella concibe su trabajo como una misión, que no interviene, o, en todo caso, no debe intervenir con la del Señor:

—¿De verdad crees que es mi tarea matar a quien no tiene valor para afrontar las dificultades?

—No; creo que es ayudar a quien desea dejar de sufrir.

—Esa es la misión de Nuestro Señor, no la mía. Nunca has creído en las cosas correctas, ¿y ahora quieres enseñarme a mí las erróneas?
[Murgia: 80]

Murgia, en la entrevista que le realiza Magi, señala que la eutanasia, algo que era tan natural en el pasado, no se debate actualmente por “la presencia hipertrófica del Vaticano, su control cultural” [Magi: s.p.]. Asimismo, destaca la importancia de la reglamentación sobre la eutanasia “En Italia se practica la eutanasia continuamente. Las personas van por delante de las leyes o las normas. Si no puedes por ley, lo haces en silencio. Por eso hay que reglamentar el final de la vida, con justicia y dignidad. No se trata de un homicidio a escondidas, sino de un pacto entre seres que se aman” [s.p.].

A partir de esto, es importante pensar en la “modernidad de la tradición”, en la actualidad del debate sobre el derecho a una muerte digna, debate que continúa causando controversia hoy en día, y que se expone en la novela en la postura de Maria, en un principio y en su desarrollo posterior, así como en la certeza de Bonaria, pero también en sus dudas e intranquilidad a causa del caso de Nicola.

² Cfr. Mihaljević: 190.

A su vez, el personaje del padre Pisu, miembro de la Iglesia Católica, está presente en la novela para poner en evidencia las fuertes tensiones que se establecen entre la tradición y la religión. Por ejemplo, aun cuando Bonaria está postrada en cama y no puede hablar, se las arregla para hacerle entender a María que no quiere que el cura la visite más. Pero este rechazo es mutuo, como es posible observar cuando María dice que le avisará para la extremaunción, pero ambos saben que no lo hará, “Frantziscu preguntó si debía ir a administrar la extremaunción, y por cómo la joven constestó que se lo haría saber en el momento oportuno, el cura comprendió que dicho momento nunca llegaría, aunque tuvo la decencia de ocultar su alivio” [Murgia: 178], asimismo, cuando Bonaria muere, el cura no quiere que la entierren en camposanto, “el padre Pisu buscó esforzadamente en los más profundos recovecos de su pobre retórica las palabras más adecuadas para no decir que aquella mujer, a su entender, no debía ser enterrada en el camposanto” [183].

***Fill'e anima*. Continuidad de la tradición**

Además de la acabadora, en la novela se presenta otra práctica sarda que es la de los *fillus de anima*: “Así es como llaman a los niños engendrados dos veces, por la pobreza de una mujer y por la esterilidad de otra. De este segundo parto era hija María Listru, fruto tardío del alma de Bonaria Urrai” [Murgia: 9]. En este proceso de adopción por fuera del Estado, las familias pobres entregan a sus hijos a una familia rica, así el niño tendrá más oportunidades en esa familia adicional y, a cambio, se compromete a cuidar de los padres adoptivos, quienes por lo general no tienen hijos³. Ambas partes se ven beneficiadas por el intercambio: Bonaria, que no puede tener hijos, aunque lo desea, y Anna Teresa Listru, que no puede mantener a sus cuatro hijas. La otra vida de María marca en la obra un camino de privilegio, la posibilidad de estudiar, de no tener que trabajar, a diferencia de la vida que llevan sus hermanas. También a partir de esta tradición se muestra la diferencia entre Cerdeña y Piamonte, entre el sur y el norte, al contrastarse esta tradición con la palabra de la maestra de Piamonte, quien dice “- Eso del «hijo de alma» es algo

³ Cfr. Đurasek: 18.

extraño...”. Bonaria le responde “¿Extraño por qué? (...) No es raro, en esta zona sucede de vez en cuando” [Murgia: 30]. De esta manera se acentúa la identidad y la alteridad.

Đurasek plantea que la obra se estructura alrededor de tres palabras, las cuales, a su vez, se encuentran entrelazadas: la muerte, el nacimiento y la feminidad. La muerte se nos representa a través del rito de la acabadora, realizado por una mujer; el nacimiento es el comienzo de la vida del individuo, que, en el caso de los hijos del alma, se produce dos veces. El elemento que une al nacimiento y la muerte es la mujer, encarnada en la novela por la misma persona, Bonaria Urrai. “Murgia ha logrado representar dos prácticas típicamente sardas, contrastando así comunidad e individuo, legalidad y legitimidad, tradición y modernidad” [Đurasek: 22]. Además, es posible establecer otra relación entre la eutanasia, como determinación sobre la propia muerte, y la adopción de María, el segundo nacimiento, como decisión voluntaria de Bonaria de ser madre; junto con la maternidad, la relación entre ambas, como aquello que las une hasta la muerte.

Por último, con respecto al final de la obra y al final de la vida de Bonaria, es posible interpretar que María se convierte en la última madre de Bonaria, decidiendo acabar con su sufrimiento. La joven continúa la tradición, con la práctica de la acabadora, transmitida por Bonaria, así como le ha legado, también, el oficio de modista. María es un personaje complejo que se encuentra siempre en un lugar fronterizo, marcada por el desplazamiento, de su propia familia a la que forma con Bonaria, del pueblo a la ciudad (de Soreni a Turín). De alguna manera, se encuentra entre la tradición y la modernidad. “Había vivido años con Bonaria convencida de que, con sus dos nacimientos, el uno equivocado y el otro correcto, había alcanzado el punto de equilibrio, pero ahora las cuentas aparecían llenas de errores y tachones, y la dejaban una vez más fuera, como un sobrante” [Murgia: 136].

El regreso de María a Cerdeña para cuidar a Bonaria le otorga el derecho a heredar los bienes, “Es la deuda de una fill’e anima”, dicen en Soreni” [167], pero no es solo eso. Frente al sufrimiento de Bonaria, su detenimiento al borde de la muerte, María comienza a comprender

las palabras que le había dicho la anciana, “Nunca digas de esta agua no beberé” [133]. Comienza a acecharla la idea de matar a Bonaria, de “poner fin al cautiverio de ambas”, la cual, si bien primero la aterroriza, “fue volviéndose poco a poco menos hostil”, hasta que el pensamiento “parecía perder un poco los contornos del sacrilegio para adoptar los más difuminados de la posibilidad” [179]. Siguiendo esta línea, podría interpretarse la vuelta de Maria a Soreni, su decisión sobre la vida de Bonaria, como la adopción de la tradición.

Conclusión

En *La acabadora* de Murgia se representan diversas tradiciones de Cerdeña, principalmente, la de la acabadora y los hijos del alma. El personaje de Bonaria Urrai, enigmático y complejo, se sitúa entre la vida y la muerte, dadora de vida en el segundo nacimiento de Maria, a quien le ofrece su cariño y mejores condiciones de vida, y facilitadora de la muerte de quienes la necesitan. Además, la figura de la acabadora encarnada en Bonaria se encuentra entre la tradición y la modernidad. La novela permite instalar el debate sobre el derecho a una muerte digna, desarrollando dos posturas contrarias al respecto, representando el dolor de los moribundos, o de aquellos que están muertos en vida, así como de quienes los rodean. El tema de la eutanasia se complejiza y se aborda en su vínculo con la tradición y, a la vez, su actualidad. Esta práctica se instala entre la naturalidad y la convicción de Bonaria y las dudas y la inscripción de Maria, de la nueva generación, en la tradición.

Obras citadas

- AMELA, VÍCTOR. 2011. “En los pueblos sardos había una madre en cada esquina”. *La Vanguardia*, 19 de dic. En línea: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20111219/54242219924/michela-murgia-en-los-pueblos-sardos-habia-una-madre-en-cada-esquina.html>
- DURASEK, MAGDALENA. 2019. *Michela Murgia e la letteratura sarda-dalla tradizione in Sardegna al postmodernismo in Italia*. Tesis de graduación. Zadar: University of Zadar. Department of Italian Studies. Previsualizable en: <https://zir.nsk.hr/islandora/object/unizd:3456>
- MAGI, LUCÍA. 2011. “Tenemos que reglamentar el final de la vida”. *El País*, 25 de jun. En línea: https://elpais.com/diario/2011/06/25/babelia/1308960743_850215.html

- MIHALJEVIĆ, NIKICA. 2017. "L'eutanasia, la morte e l'importanza della corporeità in *Accabadora* di Michela Murgia". *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 20, Editorial de la Universidad de Sevilla, abr.: 188-202.
- MURGIA, MICHELA. 2009. *La acabadora*. Trad. Teresa Clavel Lledó [2011]. Barcelona: Salamandra.